

RUS RUFINO, Salvador y ARENAS-DOLZ, Francisco 2022, *El descubrimiento de la política: Solón de Atenas*, Madrid: Tecnos. ISBN 978-84-309-8490-9, 379 páginas

Si nos paramos a analizar la historia de la filosofía política y de las grandes teorías políticas, nos viene casi de manera inevitable a la mente un amplio abanico de figuras y pensadores clásicos y modernos. Dichas figuras teorizaron y reflexionaron sobre cómo y de qué manera debe organizarse la convivencia de los seres humanos en el marco de una determinada comunidad o, incluso, en una comunidad de comunidades. Consideraron, paralelamente, cuál o cuáles son los regímenes políticos más adecuados, o en un sentido griego, más rectos y virtuosos (*areté*). Es, pues, precisamente en Grecia donde empieza a considerarse que hay un modo mejor y más elevado de hacer política o de ejercer la labor del político, más allá de los estándares tradicionales previos de sustentación de poder o de las formas coetáneas, incluso las democráticas. En un sentido cronológico, solemos situar los inicios del pensamiento filosófico político en autores tan centrales de la época clásica griega como Platón y Aristóteles, y a ellos tendemos a limitarnos. Sin embargo, no ocurre lo mismo cuando nos referimos al pensamiento filosófico en general: aquí se nos habla de un paso previo, *pre-filosófico* o filosófico temprano que tiene lugar en el siglo VI a. C, en el periodo arcaico, de la mano de aquel heterodoxo grupo de autores que agrupamos académicamente como “presocráticos”. Los manuales de historia de la filosofía más conocidos y consultados al respecto sitúan los albores del pensamiento filosófico en el marco de la expansión griega hacia las colonias y el contexto de crisis entre una nobleza acaudalada y un campesinado empobrecido, arruinado e incluso esclavizado en las grandes ciudades de la Hélade central cada vez más pobladas, con una destacada escasez de tierras fértiles que, además, estaban concentradas en un porcentaje bajo y privilegiado de la población. Como consecuencia, se produjo hacia las colonias un fuerte movimiento migratorio por parte de aquellos que, en su mayoría, no habían tenido la suerte de caer en la esfera de la nobleza, buscando huir de las ciudades que como Atenas se encontraban en una difícil situación de crisis, desigualdad y gobierno tiránico u oligárquico-aristocrático. Circunstancias, en definitiva, de gran dificultad para el desarrollo tanto propio como intersubjetivo de la gran parte de sus ciudadanos y que impedía la realización de una vida buena y digna. Jonia surgió como un lugar de enorme atractivo para aquellos que

buscaban algo más: figuras curiosas, abiertas al mundo, algunas de ellas políticas o con conciencia política crítica —como señala W. Nestle en su *Historia del espíritu griego*—. En la próspera ciudad de Mileto se ha marcado el origen de la filosofía o de un “pensamiento racional”, que buscaba transmitir valores, conocer la realidad del ser humano y de lo que le envuelve de un modo diverso a las tradicionales formas que encontraban en Homero y Hesíodo su base.

No obstante, en el mismo siglo y de manera coetánea a los primeros movimientos filosóficos que analizan la naturaleza (*physis*) en colonias como Mileto, sucede, en la ciudad de Atenas, un cambio político de gran importancia: la creación de las ciudades-estados o *polis*, de sus leyes y estructuras, así como un cambio radical de los principios e ideales que guiaban el modo de hacer política hasta entonces. Este hecho tiene lugar gracias a la figura de Solón, el gran legislador, político y sabio de la Atenas arcaica. El presente libro queda dedicado a su figura en el marco de una historia de las ideas y teorías políticas, donde los autores, Francisco Arenas-Dolz y Salvador Rus Rufino, presentan a Solón como el descubridor de la política o el iniciador de un nuevo modo de hacer política: reflexivo, consciente de la realidad, guiado por ideales superiores o trascendentales y llevado a la práctica con la toma y conciencia de los límites que la propia realidad factual plantea. Como se nos narra a lo largo de los diferentes capítulos de la obra, se produce un antes y un después desde el momento en el que Solón se convierte en arconte de Atenas: sus fructíferas reformas buscan solucionar la crisis antes comentada, así como la rivalidad entre las facciones más ricas y pobres de la sociedad, apelando a la igualdad, la libertad y la justicia. Los autores del presente volumen encuentran en Solón ese paso previo, esos esbozos de una teoría política —como indican en las conclusiones—, de manera paralela a como los historiadores de la filosofía han visto el germen del pensamiento filosófico-científico en los presocráticos y, concretamente, en los jonios. Solón sería, análogamente, el creador de un giro o revolución en el modo de hacer política que permitirá el posterior desarrollo de teorías políticas o reflexiones al respecto, como las realizadas por Platón o Aristóteles. Solón es, a grandes rasgos, quien va más allá de la comprensión de la política como una obtención del poder en pos de intereses propios y egoístas, para entenderla como una búsqueda del bien común. Antes de Solón, concluyen los autores, un político era alguien que mera y sencillamente tenía la capacidad para conseguir poder (principalmente un noble aristócrata) y que conducía al pueblo hacia proyectos personales que tuvieran éxito (319). Sin embargo, el político en y tras Solón es aquel que parte de una reflexión de la realidad en la que se encuentran involucrados los habitantes de la ciudad —como los presocráticos de la *physis*— y desde dicha investigación, sólo desde ella, es posible dar el paso hacia la implantación de leyes, las cuales, en este caso, ya no son impuestas,

sino necesarias, es decir, exigidas por el contexto, para la mejora de la comunidad política y de la situación de sus habitantes. Se busca, además, una perdurabilidad de la estabilidad lograda mediante dichas leyes y reformas, lo que convierte un proyecto político temporal en un planteamiento mucho más trascendental. Esta es, pues, la figura que Solón encarna, como modelo posterior de lo que es ser un legislador y político. Solón se convierte en el descubridor de una política en mayúsculas, reflexiva, basada en la *areté*, en definitiva, de cierto enfoque filosófico. Aun cuando, cabe señalar, los autores no consideran el *corpus* de poemas de Solón como un *corpus* filosófico sistemático al hilo de autores posteriores. El *corpus* soloniano que nos ha llegado consiste en un conjunto de poemas, los cuales, como ocurre con gran parte de los autores de este temprano periodo, conservamos solo de forma fragmentaria. Para los autores de la obra la poesía es en Solón un instrumento didáctico y en cierto modo publicitario, es decir, de transmisión de un modo de ver la política y la sociedad de su momento, así como de los principios sobre los que debe guiarse el gobierno de una *polis* (al igual que sus habitantes) y los extremos carentes de virtud que, por el contrario, deben evitarse (tanto a nivel de un *ethos* individual como de un proyecto colectivo). En definitiva, las elegías y tetrámetros eran su modo de promulgar poéticamente, como dictaba la tradición, una serie de principios e ideas políticas que los autores pretenden extraer y presentar en los diversos capítulos de la obra (del 1 al 6), defendiendo que tanto en los textos como en el contexto de la *praxis* política soloniana es posible encontrar ideas y elementos que en su conjunto son asimilables, en cierto modo, a las características propias de lo que entendemos como una teoría política. En el presente libro se busca realizar tal tarea de extracción y presentación de principios políticos sin entrar en la explicación meramente histórica del contexto o de las reformas concretas, así como evitando la reconstrucción y presentación de los textos desde una perspectiva filológica. Los autores, señalan, buscan ver el modo en que Solón “contribuyó a mejorar la vida política y social de Atenas durante mucho tiempo” (14), asentando un modo de hacer política que sirvió de gran referente para la posterioridad. Aun cuando desde el prefacio y la introducción dejan clara su metodología, el conocimiento del profesor Arenas-Dolz de los clásicos griegos y latinos, en tanto en cuanto licenciado en Filología Clásica, además de doctor en Filosofía, así como la visión histórica de Rus Rufino, doctor en Filosofía e Historia y catedrático de Historia del pensamiento y de los movimientos sociales y político, es palpable a lo largo de la obra donde el contexto histórico y el análisis filosófico y detallado de los textos solonianos sirven al fin último, en el que claramente coinciden los dos coautores (tanto en formación como en investigación o docencia), de una presentación y defensa de Solón como el primer teórico político. En definitiva, situando en el periodo arcaico

y en Solón de Atenas ese estadio previo y necesario de todo posible devenir futuro en el campo de la filosofía y la *praxis* política. Precisamente el último capítulo viene a recordarnos, tras haber analizado uno por uno los puntos o principios políticos que ahora brevemente comentaremos, la importancia que Solón tuvo para la posterioridad, desde Aristóteles y los comentarios a su obra de Alberto Magno o Tomás de Aquino, hasta Montaigne y la revolución francesa, pasando por los padres fundadores de la constitución de los Estados Unidos, el romanticismo alemán y finalizándolo con Foucault. Mostrando como las leyes de Solón, su figura, su reforma y su herencia han sido cruciales para el desarrollo político de toda Europa y Occidente.

Los capítulos del 1 al 6 suponen un bloque en el que se entrelaza la importancia y la explicación del contexto histórico— el del propio Solón y el de la ciudad de Atenas que vocacionalmente gobierna— con los principios políticos trascendentales sobre los que se establece y asienta tanto el análisis de la situación ateniense, como el gobierno y búsqueda de solución de los problemas de la *polis* por parte de Solón de Atenas. El político ateniense apareció como la última de las esperanzas de Atenas y de este modo cogió el timón del gobierno, pasando a ser arconte de la ciudad. Renunció a la posibilidad de ser un tirano, criticando firmemente dicha forma de gobierno, abogando por la libertad frente a la esclavitud a la que muchos atenienses se veían abocados por sus deudas. Su base fue la justicia, entendida como recta retribución, donde cada falta debía ser remendada, dando al campesinado empobrecido más tierras y otorgándole la condición de ciudadano igual al resto. Igual, por tanto, a cada uno de sus contemporáneos, incluso los más ricos de la *polis*. El gran pilar y centro de la *polis*, como un modo de solucionar la crisis de convivencia y la división en facciones, fue considerar y hacer a los ciudadanos responsables de la política (la gran base de toda democracia), adquiriendo puestos y capacidades para participar activamente y alzar su voz en búsqueda de un proyecto común que dejaba atrás los intereses contrapuestos de las diferentes facciones y los guiaba a todos hacia esa igualdad y justicia equitativa. Todo en busca de un buen orden (*eunomía*) que rebajara las tensiones de la *polis*, dando una respuesta ampliamente reflexionada y reconsiderada mediante un profundo análisis previo de la realidad social, un momento de racionalización de la política (acumulando y analizando datos y buscando soluciones adecuadas), algo que los autores señalan repetidamente como propio de toda buena teoría política. De este modo, el análisis de los principios políticos sobre los que se asienta la función que Solón adquiere como arconte de Atenas durante el periodo arcaico y que se va realizando de manera progresiva a lo largo de las páginas del volumen, nos lleva sin darnos cuenta a la reconsideración directa de Solón como primer teórico político, como el primer paso en la filosofía política que las épocas posteriores

recogerán. Esto último es la conclusión de la obra que se inicia con la siguiente pregunta: “¿Podemos afirmar que Solón trató desde su posición proponer una teoría general de la *polis* como espacio de convivencia?” (299). Esta pregunta, que puede parecer contundente cuando cobra forma de tesis en estas últimas páginas, tiene sin embargo un sentido pleno una vez se ha navegado por cada uno de los siete capítulos que componen el volumen (junto con prefacio, introducción, conclusiones y epílogo). Francisco Arenas-Dolz y Salvador Rus Rufino son claramente conscientes de la problemática que siempre supone plantear los inicios de una u otra rama, y la necesidad que tiene la filosofía de siempre volver para reconsiderar los mismos, de buscar predecesores, sobre todo en el marco de épocas donde escasean las fuentes. Ello nos permite seguir evolucionando en nuestro conocimiento del mundo griego a la vez que profundizar en el saber de nuestras propias raíces. Para los autores volver a los inicios de la teoría y filosofía política, en este caso de la mano de Solón de Atenas, supone, a la vez, un examen propio de nuestra realidad política. De este modo, conocer mejor a los griegos es conocernos mejor a nosotros mismos. Paralelamente, dejan claro desde las primeras páginas que su labor investigadora en la obra dista mucho de ser la propia de un arqueólogo, que admira con curiosidad la belleza de piezas muertas, sino que entienden su trabajo y la obra resultante como el trabajo de aquel que busca hacer revivir los grandes principios políticos del pasado y ver de qué modo pueden ayudarnos a afrontar las aporías del presente. Estudiar a Solón, leer sus poemas, analizar sus reformas y extraer sus principales principios políticos es a la vez un trabajo de reconsideración de los nuestros propios. Por ello, la investigación trasladada a la obra no es una investigación cerrada, sino abierta que insta al lector a participar de la misma y a ver en lo expuesto en los diversos capítulos una serie de principios políticos, reflexiones e ideales que tienen toda la validez para servir de guía en el modo de hacer, reflexionar y analizar la política del presente.

ALBA MARÍN  
*Universitat de València*